

CARTA ARQUEOLÓGICA DE ILLORA

CORTIJO DE DON PEDRO VISITA A LA PROPIEDAD

Aproximadamente a siete kilómetros de la población de Illora, esta propiedad que posee en el norte una zona de pedrizas y monte bajo que ocupa aproximadamente 10 hectáreas.

Diseminados por toda la extensión del terreno, se encuentran montones de piedras (majanos) que según se pudo ver no corresponden a la roturación del terreno en tiempos antiguos, sino que cada uno de estos majanos tiene la misión de ocultar un dolmen o un enterramiento de menor o mayor entidad.

Medio centenar de majanos que conforme se sube a la cima del monte cercano resalta la presencia de otros dólmenes que no se ocultaron bajo las rocas.

En uno de estos dólmenes que tiene una dimensión de cinco metros, tiene en la roca grabados varios círculos, con unos pequeños elementos alrededor, como si se tratase del miembro de un reloj.

Este grabado ocupa casi la parte sur del dolmen.

Este dibujo realizado a mano, a modo de avance, reproduce en parte este tallado en la roca.

En su libro Misceláneos de las excavaciones e investigaciones realizadas por D. Manuel Gómez Moreno, tiene unas anotaciones que se recogen una pequeña excavación, así como distintos materiales como falcatas, cuchillos y avecillas, que los labradores le entregaron.

Muchos de los cuales tenían la empuñadura de plata y otros de oro, que se depositaron en el Museo Arqueológico Nacional.



Majano bajo el cuál posiblemente se oculta un dolmen.



Restos de plantas de cabaña.



Pesebre de bueyes totalmente decorado en el exterior.



Instantánea de la situación de los restos.